



Vista desde un helicóptero de la playa de Muchavista, que divide los términos municipales de Alicante y El CampelloJOSE NAVARRO

El Júcar alerta del daño al mar entre El Campello y Santa Pola de los vertidos de las depuradoras

El plan de cuenca considera deficiente la calidad ecológica de las aguas de esta parte del litoral por el exceso de fósforo y nitrógeno. Expertos reclaman ampliar las reservas marinas al 30% de la costa

4

J. Hernández

27·08·21 | 21:30 | **Actualizado a las 23:09**

¿Puede pasar en la costa alicantina **lo que está sucediendo en el mar Menor**? Los expertos descartan establecer analogías dado que la situación de **anoxia** -falta de oxígeno- que está matando a los peces se ha producido por exceso de fertilización en una laguna costera salada de donde no puede huir la fauna mientras que el Mediterráneo es un mar abierto, lo que posibilitaría a los peces nadar a otra parte, aparte de que una situación similar supondría el fin de la pesquería, el turismo, la economía y un éxodo poblacional. Pero las aguas costeras de la provincia también tienen sus problemas: deficiente estado de conservación, sobrepesca, escasez de reservas marinas, y contaminación del medio por **microplásticos**.

El principal contratiempo está recogido en el **plan hidrológico de cuenca del Júcar hasta 2021**, que establece las zonas litorales en deficiente estado de conservación y una de ellas es la bahía de Alicante, entre El Campello y el cabo de Santa Pola.

El estado ecológico de estas aguas costeras es **deficiente**, según el mapa del organismo de cuenca, y moderado desde las salinas de Santa Pola hasta el límite con las aguas de Murcia. Esta precariedad biológica afecta al 20% de las aguas del litoral de la provincia.



Delfines del Proyecto Calderón, un estudio de cetáceos en Mazarrón del Instituto de Ecología INFORMACIÓN

La causa está en los vertidos de nitrógeno y fósforo que acaban en la bahía a través de las depuradoras procedentes de los aportes humanos y su materia orgánica, dado que los vertidos agrícolas en esta zona son mucho menores, como explica **Carlos Arribas**, coordinador de residuos de Ecologistas en Acción y portavoz.

«La actividad agrícola puede afectar también porque hay áreas de riego cuyos vertidos y abonos acaban en aguas subterráneas o en el mar pero fundamentalmente se debe a restos de las depuradoras, que no eliminan el nitrógeno ni el fósforo». A pesar de producirse una situación de eutrofización (incremento de sustancias nutritivas en el agua) no llegamos a situaciones de anoxia o de falta de oxígeno en el mar, recalcan los ecologistas.



Carlos Arribas: «Los vertidos a la bahía de Alicante deberían reutilizarse para la agricultura»

Para abonar

La solución para evitar que el mal estado de las aguas se agrave sería, según el colectivo, reutilizar esos vertidos en la agricultura en lugar de lanzarlos al mar, como entienden que puede lograrse con un proyecto conjunto de varias administraciones (Ministerio de Transición Ecológica, Conselleria de Agricultura, Ayuntamiento de Alicante y Empresa Pública de Saneamiento de Aguas Residuales) para tratar el 100% de las aguas residuales, «lo que acabaría con el problema de cuajo». Esta iniciativa pretende el aprovechamiento de 13 hectómetros cúbicos de agua tratada en la depuradora de Rincón de León que ahora acaban en el mar para uso agrícola y riego. El presupuesto es de 100 millones de euros para construir diversas infraestructuras con las que dividir el esfuerzo de tratamiento entre esta depuradora y la de Monte Orgegia, y para habilitar balsas de almacenamiento de agua para uso de los regantes, proyecto que se pretende desarrollar con fondos europeos de recuperación tras la pandemia.

Un desastre como el del Mar Menor supondría el fin del modelo turístico y económico, y de la actividad pesquera

”

Actualmente la estación de Rincón de León trata los líquidos residuales de la zona sur de Alicante, de sus polígonos industriales y del término de San Vicente del Raspeig, con una capacidad de 75.000 metros cúbicos diarios. Todo ello, según explicó el gerente de

EPSAR, **José Ángel Conca**, genera unos 18 hectómetros cúbicos de agua saneada al año, aunque actualmente solo se aprovecha un tercio y el resto se pierde en el mar.



Juan Guillén: «Praderas de posidonia y arrecifes se pueden recuperar en 70 años»

Sin embargo, los vecinos de los barrios del sur de Alicante denuncian que no se vierte al mar agua saneada sino «tremendamente contaminada tanto por el emisario como por la red de aliviaderos de las estaciones de bombeo y colectores que vierten aguas brutas sin depurar en enormes cantidades. La degradación ambiental y pérdida de hábitat y espacios marinos ha quedado demostrada por los informes de la Autoridad Portuaria, el Instituto de Ecología Litoral y la Universidad de Alicante», afirman desde la asociación Gran Vía Sur. En 2020 un vídeo grabado por un biólogo alicantino mostraba la basura marina en Alicante, en la cala de Alí, frente al Palmeral, en la zona sur de la capital. Había miles de restos de toallitas, pañuelos, microplásticos, plomos o anzuelos.

A la hora de hablar del desastre en el mar Menor, el Instituto de Ecología Litoral de la provincia prefiere no establecer semejanzas. «Si lo que sucede allí pasara en el Mediterráneo sería muy grave. Muy probablemente significaría el fin de las pesquerías, la muerte del turismo, de la economía y de la población que vive alrededor, que quedaría reducida a muy pequeñas localidades. Es muy difícil que suceda, el nivel de contaminación tendría que ser elevadísimo, y afortunadamente se están tomando medidas. Cada vez hay más sistemas de depuración y se introduce menos nitrógeno en el medio marino», señala el investigador del Instituto de Ecología Litoral, **Juan Guillén**. Incluso considera reversible la situación del mar Menor. «Es posible que en 10 ó 15 años dejemos de ver estos episodios de mortandad de peces si se empiezan a tomar medidas, pero la pelota está en el tejado de los políticos».



César Bordehore: «El nitrógeno y el fósforo opacan el mar y el agua pasa de transparente a verde»

La sobrepesca es otro problema de los fondos marinos costeros de la provincia, de ahí que los expertos aboguen por un equilibrio entre lo que se pesca y lo que el mar es capaz de producir naturalmente. En ello coinciden tanto el investigador del Instituto de Ecología Litoral como el profesor del departamento de Ecología e investigador del Instituto Ramón Margalef de la Universidad de Alicante **César Bordehore**. Este último piensa que faltan reservas marinas para recuperar el potencial pesquero. «Alicante tiene Tabarca, donde al bucear se ve una barbaridad de peces, mucha vida», señala. De ahí su convicción de que este modelo debe ampliarse con nuevas reservas marinas a entre el 20 y el 30% del territorio costero de la provincia y en general de la Comunidad Valenciana, al considerar insuficientes las existentes: además de la que rodea la isla alicantina, están la del Cabo de San Antonio entre Xàbia y Dénia y las Columbretes, «algo minúsculo frente al territorio que tenemos».

Con esa protección entiende que se mejoraría la biodiversidad y la capacidad pesquera. «Es al revés de lo que piensan los pescadores; aumentaría la capacidad pesquera fuera de esas zonas de reserva», señala el profesor de la UA. Guillén apuesta por una compatibilización de usos (pesquero, turístico) para llegar a un desarrollo sostenible, con acuerdos que permitan limitar unos y favorecer otros, como poner en práctica, coincide, más reservas marinas. «Dentro de poco vamos a tener una normativa que dirá hasta dónde se puede echar un ancla y donde no para evitar la esquilación de las praderas de posidonia y otros hábitats. Pero la gente debe estar convencida para ponerlo en práctica y poder dar ese salto sociológico». Cree que hay que apostar por la conservación de paisajes y recuperar otros que en las últimas décadas se han visto alterados, lo que sería posible, dijo, en unos 70/80 años, como algunos hábitats de arrecifes y praderas de posidonia.

Otro tipo de grave contaminación la generan los microplásticos. Bordehore afirma que la mitad de estos restos provienen de fibras textiles que las depuradoras arrojan al mar. Proceden de prendas sintéticas, que se quedan en el filtro de las lavadoras y secadoras, pelitos sintéticos y trozos de fibras que se separan de los tejidos y se van por el desagüe. «Las depuradoras solo son capaces de eliminar una parte de esos microplásticos y el resto puede acabar en el mar, por el agua que se tira a un barranco o directamente a través de emisarios submarinos. Los lodos de las depuradoras se usan para abonar el campo, y tras una riada muchos de ellos aparecen en el mar».



El espeluznante vídeo que muestra la basura marina en Alicante

A. A. S.

En cuanto al exceso de fertilización que pueda llegar al Mediterráneo, afirma Bordehore que no tiene la magnitud que en el mar Menor, «el peor ejemplo a nivel mundial de hiperfertilización de una laguna costera salada». En este sentido, insistió en que la intensidad de cultivo en el campo de Cartagena no existe en la provincia de Alicante. «Sería casi imposible que en una zona concreta del Mediterráneo se dieran problemas de falta total de oxígeno en columna de agua. Si en algún punto los peces detectan que no pueden respirar bien se van a otro sitio». En cambio, sí podrían morir organismos en sedimento que no se pueden mover. Aunque no se dé a este lado del planeta, sí se han descrito ya las denominadas «dead zones», como ocurre en la desembocadura del río Misisipi, donde el fondo marino está muerto por la falta de oxígeno a causa de actividades humanas como la excesiva fertilización y los vertidos de aguas residuales. Ya se ha publicado en la revista Science.

En el Mediterráneo sería conveniente reducir los aportes por diversos factores, empezando porque cambian el color del agua: se vuelve oscura donde debería ser transparente. «Los nutrientes hacen el agua más verdosa y opaca, y esto pasa en todas las costas del Mediterráneo asociadas a grandes ríos. Hay zonas de este mar mucho más contaminadas que Alicante por fertilizantes, como la desembocadura del Ebro, del Danubio o el Nilo, ríos de gran caudal que van recogiendo vertidos a lo largo de sus cuencas».



Las dos banderas negras de este verano 2021 en la provincia de Alicante

Nerea López

Entre 3 y 20 microplásticos por m3 de agua

En el mar Mediterráneo, entre Alicante y Valencia, hay del orden de entre 3 y 20 microplásticos por metro cúbico en aguas costeras, lo que «es una barbaridad», apunta el profesor de la UA. «Son millones de trocitos de plásticos. Y eso que las fuentes principales son los ríos y aquí no tenemos cuencas permanentes». Por ello en comparación con otras partes del Mediterráneo, «el agua está bastante limpia por influencia del Atlántico. El agua del océano sube por Almería y Murcia, llega a la esquina de Dénia y se desvía a Ibiza». Peores desde el Golfo de Valencia a Cataluña, «agua vieja del Mediterráneo que da la vuelta hasta Turquía».

LAS CIFRAS

150 MILLONES de toneladas de plástico en los océanos

El 80% proceden de tierra. Cada año van a parar al mar 8 millones de toneladas de plásticos. En la UE el 85% de la basura marina son residuos del plástico.

2.400 MILLONES de mascarillas usadas en España en 2020

También 140 millones de paquetes de toallitas. Su retirada de las redes de saneamiento genera un gasto de 120 millones de euros.